

EUCLIDES PELUFFO

(1907 - 1969)

Dr. Julio Lorenzo y De Ibarreta

Contra mi costumbre me permití escribir en primera persona del singular. Es que recordar a Euclides PELUFFO es repasar buena parte de mi vida y casi toda mi etapa formativa pediátrica. Hallo que su influencia sobre mí ha sido tal en los 20 años que convivimos (1950-1969), que sólo en una expresión puedo resumirla: fué mi MAESTRO. Aclaró desde ya que no sólo fue mi MAESTRO...fue consejero y amigo personal hasta su desaparición. Trataré de dar razón de mis dichos.

No puedo dejar de referirme a algunos de sus datos biográficos y curriculares que considero importantísimos pero secundarios a lo que significó Peluffo como MAESTRO y AMIGO.

Nació en hogar ejemplar, el 16 de noviembre de 1907. Esta fecha quedaría inolvidable entre parientes, amigos y discípulos ya que le agradaba que se le recordara y festejara en esa ocasión. Así lo hicimos durante varios lustros.

De su formación preuniversitaria destacamos su paso por la enseñanza secundaria en el "Liceo Héctor Miranda", que Peluffo conmemoraba en cuanto oportunidad surgía. No se cansaba de homenajear a sus profesores de entonces y recordar a condiscípulos que luego fueron colegas pediatras insignes como Zerbino, Leone-Bloise y Volpe.

Bachiller en Ciencias y Letras en 1924, ingresa a la Facultad de Medicina en 1925 en donde se Doctoró en Medicina y Cirugía en 1933. En su inolvidable clase inaugural de la Cátedra de Pediatría el 24 de setiembre de 1954 no olvida señalar a los docentes que él consideró generosamente como sus Maestros. Reconoce en esa misma clase que "La etapa decisiva en mi orientación vocacional se inició en 1930, cuando como practicante interno ingresé al Hospital Dr. Pedro Visca...". "Allí me hice pediatra y lo declaro con orgullo, ... donde encontré Maestros que me ilustraron, amigos que me orientaron y estimularon, que me dieron armas para la lucha y fe y aliento para em-

prenderlas: Leúnda, Carrau, Praderi, Martiréné, Del Campo, Vignale, Bazzano, Vasconcellos, Gianelli, Burghi, Zerbino, Pelfort...".

Subraya a Burghi como "Maestro, Amigo, Guía y Ejemplo". Se declara auténtico discípulo de Zerbino a más de viejo amigo a carta cabal. Ninguno de los dos estaba presente ese 24 de setiembre de 1954 pero sí lo estaba Pelfort, a quien teme "herir" diciendo que "sus pronunciamientos son sabios y siempre está dispuesto a brindar sano y desinteresado estímulo a nuestras iniciativas".



Prof. Dr. Euclides Peluffo

Retomemos su vida en 1930 cuando como practicante interno ingresaba al "Visca" del que no saldrá durante 23 años transcurriendo con él la mayor parte de su internado y accediendo, ya graduado, a Adjunto en 1935 (Facultad de Medicina) y a Médico Ayudante (M.S.P.) del Servicio C. de lactantes, en 1936. Ya entonces se vislumbraba su brillante carrera en las dos vertientes tradicionales pediátricas: la docencia (Facultad de Medicina) y la asistencia (M.S.P.).

En 1937 es nombrado Médico de Recién Nacidos en los servicios obstétricos del "Hospital Pereira Rossell" (M.S.P.) donde desarrollará fructífera y sin par labor docente y asistencial hasta 1946, fecha en la que se le asigna el Servicio Lactantes C del Hospital Pedro Visca, al que había renunciado generosamente Burghi para que Peluffo se hiciera cargo del mismo. En la Facultad de Medicina fue Jefe de Clínica (1939-1942), Asistente (1942-1945), Profesor Agregado de Clínica Infantil (1945-1950) y en 1953 Profesor Titular de Clínica Médica Infantil. A todos estos puestos accedió tras concursos de oposición obteniendo en casi todos el primer puesto. Sólo el cargo de Jefe del Servicio C del Hospital Pedro Visca le fue otorgado por méritos.

Su labor en todos esos puestos ya ha sido valorada por la historia. También lo han sido sus trabajos y comunicaciones a Sociedades Científicas y múltiples Congresos Nacionales e Internacionales. Se le reconoce como figura señera de la Pediatría Uruguaya. Sus conceptos son citados aún hoy, dentro y fuera de fronteras y decenas de colegas compatriotas e iberoamericanos se declaran sus discípulos. Sembró conocimientos y dedicó horas de su vida a prestar particular atención a becarios de toda América que se acercaron a "Su Cátedra". Su visión americanista lo llevó a propiciar con su amiga María Luisa Saldún de Rodríguez la Asociación Latinoamericana de Pediatría (ALAPE).

Mantuvo nutrida correspondencia con colegas de toda América y extendió la fama de la "Escuela Uruguaya de Pediatría" con viajes a congresos y reuniones científicas. Se le requería en los hospitales docentes y era en los ateneos clínicos donde se superaba y asombraba por su semiotécnica y sagacidad. Resolvía casos desconocidos en breves minutos basándose en su enorme bagaje clínico. Su presencia en Chile (1947), en Perú (1957), en Venezuela (1960), en Ecuador, Colombia y Panamá (1963) dejó impronta indeleble y aún se recuerdan pormenorizadamente sus comentarios precisos, útiles y siempre benevolentes para los jóvenes colegas que le presentaban casos "Difíciles y Raros". Su vinculación a la Pediatría Argentina fue enorme y lo llevó a integrar tribunal internacional que llevara a la titularidad de una Cátedra de Clínica Pediátrica a un joven que pronto se transformaría él también, en Maestro. La justifica-

ción de su voto a favor del luego ganador: J.M. Albores es y seguirá siendo ejemplo de ecuanimidad y visión de futuro.

Volvamos a su actividad nacional. Ya Profesor de Clínica Pediátrica, abandona su querido Hospital Pedro Visca y echa raíces en el Hospital Pereira Rossell (1953). Lo acompañan muchos de sus colaboradores del Visca. Rápidamente, merced a su dedicación, su puntualidad, sus conocimientos y sobre todo por su enorme simpatía y cordialidad, logra formar a su alrededor un conjunto dinámico y competente de jóvenes pediatras. Sus colaboradores serán, de entonces hasta su retiro, sus admiradores y amigos. No resisto la tentación que representa el fijar nombres; lo haré sólo con quienes lo acompañaron y hoy ya no están entre nosotros: Nordman, Rivero, Escande, Fabius, Giguens, Taibo, Farall y otros más.

Los que hemos sobrevivido al Maestro sumamos decenas y lo recordamos con cariño a diario.

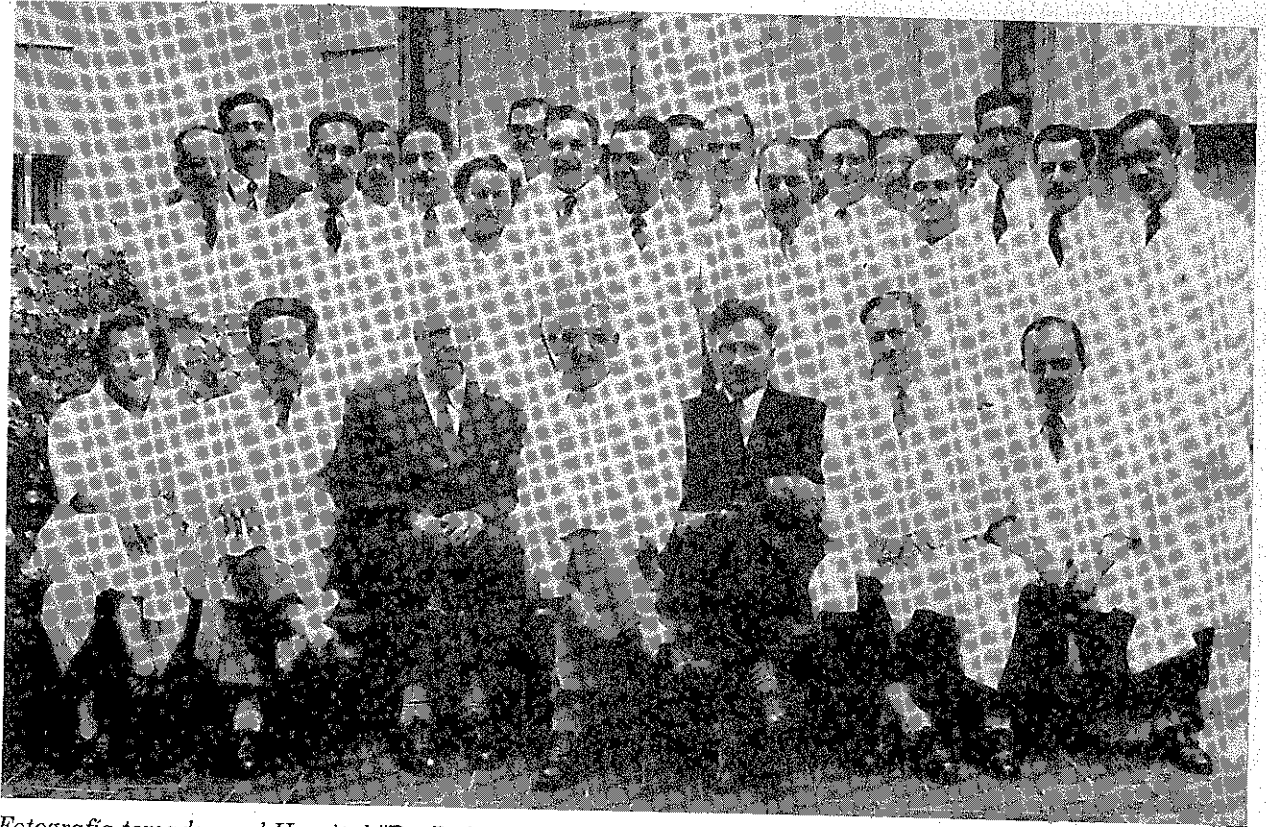
Uno de nosotros, Delfino, escribió emotiva nota necrológica en Archivos de Pediatría del Uruguay inmediatamente a su muerte acaecida el 11 de abril de 1969. El, como yo, prefiere resaltar las dotes de su personalidad y expresa con términos que hago míos: "un sentimiento íntimo e imperioso, unido a una profunda gratitud reclama de los que tuvimos el privilegio de estar a su lado el escribir sobre él".

Me resulta imposible no resaltar algunas anécdotas que definen esta personalidad con más precisión que el relato hasta ahora algo frío que llevo hecho.

Corría 1951 y yo era practicante interno hasta ahora en el Servicio C del Hospital Pedro Visca. Un pasado mediodía se me acerca y me pregunta: "Lorencito, ¿qué especialidad vas a seguir?". Contesté rápidamente: Pediatría. "Ven esta noche a casa y vamos a estudiar juntos". Así comenzaron dos años de convivencia a altas horas de la noche tras jornadas habitualmente arduas para ambos. Nos acompañó siempre su entrañable amigo Aleppo. Fácil resulta concluir lo que significó para mí ese período.

Pasé a integrar su medio cenando, leyendo, riendo y aprendiendo a querer a una familia entera. Mientras tanto la Pediatría me entraba viva por los poros.

No estuve presente en recordado concurso de oposición en 1953 a través del que accedió a la Cátedra. Contrariándolo viajé a Alemania por un año. Su seriedad insólita en el momento que le comuniqué mi decisión fue rápidamente aventada por cordial sonrisa, "Vete...Cásate... seré testigo de tu casamiento... yo no hice lo que tú y me arrepiento no haber aceptado lo que me propuso mi padre... sé que volverás a mi clínica y a mi casa". Así fué.



Fotografía tomada en el Hospital "Dr. Pedro Visca", probablemente en 1953.

De izquierda a derecha.

Sentados: (no identificada); Juan J. Leúnda; Conrado Pelfort; Euclides Peluffo; Lauro Cruz Goyenola; Héctor Bazzano; José M. Portillo.

De pie: Rodolfo Tiscornia; Luis Castillo; L. Rodríguez Martinicorena; Juan F. Irastorza; (no identificada); (no identificada); Gabriel Mendoza; L. A. Magnone; Ruben Gorlero Bacigalupi; (no identificada); Luis F. Algorta; Aleppo; Pedro Visca; Efraín Junio; (no identificada); Simon; (no identificada); José M. Pla; (no identificada).

En 1958, demócrata convencido y práctico, conversábamos de política a diario ya que se acercaban las elecciones nacionales.

El era colorado y yo nacionalista. El era el Maestro y yo el discípulo. Nuestros argumentos eran firmes a favor de nuestros distintos partidos. Un día me dice: "Si me aseguras que gana la U.B.D. voto al Partido Nacional". Asombro y regocijo para el ciudadano casi veinte años más joven que se consideraba frente al Maestro una miniatura.

¿Habría convencido al Gran Hombre?

Democráticamente lo intenté; no lo logré... Peluffo votó al Partido Colorado, ganó el Partido Nacional, y perdió la U.B.D.. Había que verlo al otro día de la elección!

Invitado al Congreso Panamericano de Quito (1963) como figura estelar de la Pediatría Latinoamericana, Peluffo hizo su última salida al exterior. Lo acompañamos algunos colaboradores: Temesio, Garó-

falo, Giguens y yo. Deslumbró el Profesor amigo a desconocidos y aún a nosotros que tan bien lo conocíamos. De Quito viajamos por tierra al Norte y en Otavalo, caminando nuestro heterogéneo grupo en lo referente al tamaño y peso... le oímos decir: "Este es el elenco de ópera que debuta mañana en Cali". Las carcajadas nos acompañaron el resto del viaje. En Cali, invitados por su alumno ex-becario, gran amigo y hoy Cónsul Uruguayo: González Cardona, fuimos agasajados como lo son los uruguayos en Colombia. A Giguens y a mí nos llamó la atención el apetito de Peluffo y lo obligamos a examinar su glucemia. Para desazón nuestra y alegría de él, arrojó un valor normal.

Desgraciadamente a poco de regresar cayó gravemente enfermo. A favor de cuidados y esmerada atención se recuperó, pero disminuida parcialmente su capacidad intelectual.

Comenzó así la etapa heroica de los últimos seis años de su vida. Tuvo que alejarse de su Cátedra y refugiarse entre sus discípulos, amigos y familiares

que le brindaron el respeto y cariño que merecía. Corresponde a ese período la última anécdota que nos permitimos relatar y que trasunta su vida interior de entonces. Una de las tantas ocasiones que llega caminando lentamente desde su domicilio al café "La Giralda", se sienta, como era su costumbre, entre los compañeros de peña que él fundara ya en 1953 y nos dice: "Muchachos, yo no estoy tan mal... anoche me desperté y me dije... ¿qué recuerdas y qué dirías en una clase sobre insuficiencia aórtica?... y pensé, hablé y la verdad es que creo que estuve bien". Quedamos todos en silencio y emocionados ante lo aseverado por el gigante herido que apasionado docente patentizaba su sufrimiento.

Tras su desaparición física, toda una generación de pediatras que había tenido el privilegio de convivir en las décadas 50 y 60 con los que osamos tildar "Los Cuatro Grandes": Marcos, Saldún, Peluffo y Ramón Guerra sentimos un impacto singular. Marcos, creador de la Neurología, Psicología y Psiquiatría Infantil. Saldún, iniciadora de los trabajos en equipo, Nutróloga y la Primer Diabetóloga de Latinoamérica. Peluffo, orientador y fundador de la Cardiología, Hematología (con antecedentes de Volpe), la Oncología Pediátricas y la Neonatología.

Habían desaparecido tres de ellos. Para enorme fortuna nuestra sigue entre nosotros Ramón Guerra; y sus conocimientos y consejos nos llegan a diario con generosidad y sabiduría.

Los discípulos de esos cuatro grandes escriben la historia contemporánea de la Pediatría Nacional. Lo hacen recordando y hasta venerando a sus Maestros y con orgullo revelan a las jóvenes generaciones lo que fueron; y transmiten, en trabajos científicos y a la vera de la cama del enfermo, lo que de ellos aprendieron.

Vaya mi último párrafo a la familia de Peluffo. Su esposa Nora tuvo virtudes múltiples que la mantienen viva en nuestro cariñoso y respetuoso recuerdo.

Excelente y paciente compañera del Maestro, fue con toda naturalidad amiga de sus discípulos. A sus hijos y en especial a mis queridos colegas pediatras: Leopoldo y Ana les ruego que sepan disculpar estas emocionadas líneas. He hurgado en situaciones algo íntimas pero creo que eso me permitió pintar muy humanamente al Maestro.

Ante su memoria rindo el humilde y agradecido homenaje de ciudadano, alumno y amigo.